

*Antología mayor*, de NICOLÁS GUILLÉN. Selección de Ángel Augier. La Habana, Ediciones UNIÓN (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), 1964. Colección "Bolsilibros Unión". 293 págs.

Fundada en 1961 con el propósito de divulgar la obra de los escritores cubanos más destacados, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) inició su labor editora con la publicación de un libro de César Leante, sobre las milicias nacionales (1962). Desde entonces, la UNEAC ha venido editando libros de la más variada gama literaria y a un ritmo envidiable. Y con acogida creciente, además. Libros de poesía de Manuel Navarro Luna, de Heberto Padilla, de Roberto Fernández Retamar, etc., en tiradas de tres mil ejemplares; libros de relatos de Alejo Carpentier, Víctor Agostini, Félix Pita Rodríguez, Onelio Jorge Cardoso, Abelardo Piñeiro, en tiradas de cinco mil y más ejemplares; libros de teatro de Antón Arrufat, José Triana y otros; libros de crónica revolucionaria del capitán Núñez Jiménez y del comandante Guevara (el libro del Che Guevara, un *best-seller*, con más de 30 mil ejemplares); libros de crítica y estética de José Antonio Portuondo, de José Rodríguez Feo, y también de marxistas europeos (entre otros: *La Necesidad de Arte*, por Ernest Fischer, y *De un Realismo sin Riberas*, por Roger Garaudy).

Recientemente, la UNEAC ha comenzado a editar, en grandes tiradas económicas, una colección de libros de bolsillo con obras de gran éxito. Los primeros "bolsilibros" aparecidos incluyen relatos de René Méndez Capote, de Virgilio Piñera, de Alejo Carpentier, y una *Antología Mayor* de Nicolás Guillén.

El 10 de julio de 1902 nació Nicolás Guillén en Camagüey. En esa ciudad hizo sus estudios secundarios hasta graduarse de bachiller en 1919. Dos años antes —1917— su padre había sido asesinado por las tropas del presidente Menocal, conservador que había impuesto su reelección en 1916, con el apoyo de los norteamericanos. En 1920, el joven Nicolás se matriculó en la Escuela de Derecho de La Habana, pero muy pronto abandonó la universidad para dedicarse a la literatura... y a la tertulia del Café Martí. Con una serie de sonetos "Al margen de mis libros de estudio", subrayó su decisión de abandonar el estudio del Derecho. Al retornar a Camagüey por un tiempo, concibió la idea de recoger en un libro los versos que hasta entonces había escrito y ordenó —como Neruda en sus cuadernos escolares de 1918-1920— los materiales manuscritos para un libro que nunca se publicó. Ese libro se iba a llamar *Cerebro y Corazón*.

Los tres sonetos "Al margen de mis libros de estudio" y algunos poemas del libro nunca publicado, configuran un pórtico de novedad para la *Antología Mayor*. Poemas de corte modernista algunos, gravitando en ellos —naturalmente— Rubén Darío, y otros en la línea de Bécquer, de Julián del Casal o afectados de misantropía. La obsesión de la muerte, la protesta retórica contra los males del siglo, la angustia del adolescente, se mezclan en esos poemas de ejercitación lírica. Una sutil atmósfera de cementerio toma forma de romance en una transparente "Balada Azul": *Y en el cementerio, triste / como un enfermo*

*pensil, / estrechándola le dije: / —Mi bien, yo siempre pedí / ser blanca cruz en la tumba / donde dormirás por fin, / para estar, aun en la muerte, / cerca, muy cerca de ti... (pág. 12).*

Entre 1922 y 1927 —ha confesado Guillén—, el poeta no escribió ni un solo poema. Pero al regresar a La Habana, en 1927 tomó contacto con grupos y revistas literarias de “vanguardia”. Ubicado transitoriamente en una línea próxima a Apollinaire, Guillén publicó en diarios y revistas algunos poemas que apuntaban hacia elementos dinámicos de la vida contemporánea: el automóvil, el aeroplano, el cine, el reloj: *¿Qué dirán los naturalistas del futuro / ante una armazón de aeroplano / desenterrada en cualquier llanura...? (pág. 18).*

Tanto de estos poemas acordes con la “nueva sensibilidad” vanguardista, como de aquellos anteriores a 1922, hay una muestra representativa en la sección “Primeros Poemas / 1920-1930”, de la *Antología Mayor*. Las secciones siguientes recogen composiciones de libros conocidos entre nosotros a través de la editora Losada de Buenos Aires: *Motivos de Son* (1930), *Sóngoro Cosongo* (1931), *West Indies Ltd.* (1934) y *España* (1937), todos ellos agrupados en el volumen *SONGORO COSONGO*, de Losada (1952); *Cantos para Soldados y Sones para Turistas* (1937) y *El Son Entero* (1947), recogidos ambos en el volumen *EL SON ENTERO* (Losada, 1952); *La Paloma de Vuelo Popular* (1958) y *Elegías* (1958), ambos incluidos en el volumen *LA PALOMA DE VUELO POPULAR* (Losada, 1958). En suma: la obra de Guillén anterior a la revolución socialista.

Bien sabemos que 1930, año que marcó el comienzo de la lucha contra la tiranía de Machado, significó también el primer alarde victorioso de Nicolás Guillén dentro de un nuevo lenguaje lírico. Poesía afro-española, como él mismo ha dicho; poesía mulata, según otros; poesía “cubana”, en definitiva, “que representa y resume los dos perfiles, las dos sangres vivientes en la Isla”. Sus primeros *motivos de son* apuntaban hacia un cultivo de lo pintoresco, con apoyos de ritmo y de color: especies de “letras” para canciones populares, “hechas con el ritmo y el sentido picaresco de las viejas guarachas” (J. A. Portuondo). Pero, en tanto que la mayoría de los cultivadores de aquella poesía, se quedó en la deformación pintoresca del lenguaje y en la persecución de jitanjáforas y efectos rítmicos, en cambio, Guillén da un paso adelante, en *Sóngoro Cosongo* (1931), “para decir la inquietud del hombre negro como tal y su porción en el dolor unánime de los explotados en el injusto ordenamiento económico” (J. A. Portuondo). Los libros siguientes irán marcando etapas de continentalidad y de universalidad en ascenso, con momentos de gran madurez en las recopilaciones de 1947 y 1958. Todo ello, conservando siempre el sabor cubanísimo de sus primeros sonos.

Las últimas secciones de la *ANTOLOGÍA MAYOR* recogen poemas de los libros más recientes de Nicolás Guillén: *Poemas del Gran Zoo* (inédito, 1959), *Tengo* (1964) y *Poemas de Amor* (1964).

Los *Poemas del Gran Zoo* son breves, esquemáticos, como pinceladas presurosas que intentan configurar el mundo claroscuro de América en la víspera

del triunfo revolucionario: *En el acuario del Gran Zoo, / nada el Caribe. / Este animal / marítimo y enigmático, / tiene una cresta de cristal, / el lomo azul, la cola verde, / vientre de compacto coral, / grises aletas de ciclón. / En el acuario esta inscripción: / CUIDADO: MUERDE.* ("El Caribe".)

Nostalgias, recuerdos, hechizos, pasiones de ayer y de hoy resuenan con voz inquietante en los *Poemas de Amor*. Pero los de *Tengo* son los poemas de la revolución victoriosa. En algunos de ellos, el lenguaje de Guillén mantiene la tónica de *La Paloma de Vuelo Popular*, observable en "Little Rock", "Pero Señor" o "Canción Puertorriqueña". En otros retoma formas poéticas que antes no aparecían sino eventualmente en sus libros. Vuelve Guillén, por ejemplo, al romance de sus versos juveniles; pero no al romance becqueriano de "La Balada Azul" sino al romance arcaico, como convenía a la grandeza épica de la gesta revolucionaria que abordaba: *Son más en una mazorca / de maíz los prietos granos / que Fidel Castro y sus hombres / cuando del "Granma" bajaron. / El mar revuelto los mira / partir con violento paso, / dura la luz de los rostros / severos, aún no barbados, / mariposas en la frente, / la ciénaga en los zapatos. / La muerte los vigilaba / vestida como soldado, / amarillo el uniforme / y fusil americano. / Heridos unos cayeron, / otros sin vida quedaron / ...* (pág. 265). Sobre el romance-balada en la última poesía de Guillén, véase un interesante análisis de Luis Iñigo Madrigal, en *Revista del Pacífico*, Valparaíso, número 1, 1964.)

Otra veta estructural de la poesía de *Tengo* la podría ejemplificar justamente el poema que otorga título al libro: *Cuando me veo y toco / yo, Juan sin Nada no más ayer, / y hoy Juan con Todo, / y hoy con todo, / vuelvo los ojos, miro, / me veo y toco / y me pregunto cómo ha podido ser. // Tengo, vamos a ver, / tengo el gusto de andar por mi país, / dueño de cuanto hay en él. / ... / Tengo que como tengo la tierra tengo el mar, / no country, / no jaildíf, / no tennis y no yacht, / sino de playa en playa y ola en ola, / gigante azul abierto democrático: en fin, el mar. // Tengo, vamos a ver, / que ya aprendí a leer, / a contar, / tengo que ya aprendí a escribir / y a pensar / y a reír. // Tengo que ya tengo / donde trabajar / y ganar / lo que tengo que comer. / Tengo, vamos a ver, / tengo lo que tenía que tener.*

H. L.

*La Plaza de las Cuatro Calles*, de CAMILO PÉREZ DE ARCE. Novela.

Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1965. 332 págs.

Suma y sigue. Un libro más en torno a la batalla de Rancagua. No un ensayo ahora —como los de Alemparte, Valencia Avaria y Balbontín—, sino una novela. Tampoco va sola en este terreno, puesto que un reciente libro de Jorge Inostrosa —*Los Húsares Trágicos* (Zig-Zag, 1964, 2 tomos)—, también recoge el mismo tema.

La novela de Camilo Pérez de Arce no sólo trata de eludir la línea folletinesca sino que aún pretende superar el marco tradicional de la novela histórica.